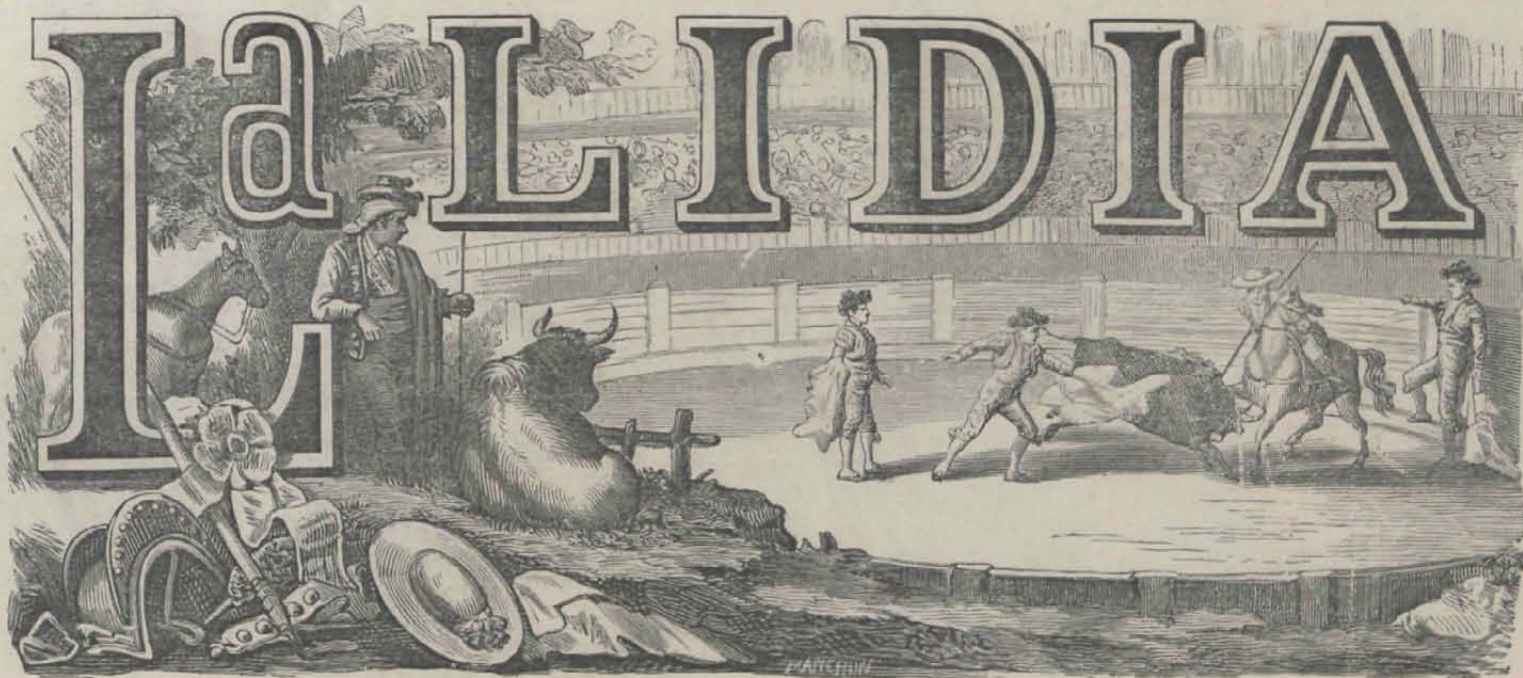


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

FERNANDO GOMEZ

(EL GALLO).

Cuádrale bien el sobrenombre, porque es *careador* (léase *decidor*), *pendenciero*, alegre, divertido, amigo de sus amigos y de la manzanilla.

Su figura es esbelta, aunque de mediana estatura; tez morena, cabello bien atusado sobre la oreja, ojos de enamorado y boca de lanzar requiebros.

¿Cuándo le vimos por primera vez....?

¡Ah! sí; recordamos que una tarde en Sevilla se jugaba una corrida de novillos, casi pudiéramos decir de toros, porque los tales novillos nada tenían que envidiar al mejor y más rozagante de los miureños. El público aplaudía con frenesí a un joven que entonces fué una esperanza, y hoy es triste desengaño para el arte: el simpático banderillero en aquella ocasión, matador de toros, Hipólito Sánchez-Arjona. De repente vimos saltar a la arena una figurita alegre y decidida que habíamos visto varias veces formando corro en calles y plazas con los toreros de profesión.

—Es el Gallo, dijeron unos.

—No; su hermano el Gallito chico, observaron otros.

—¿Y qué irá a hacer?

El atrevido joven, que en un descuido de la autoridad había dejado su asiento y se había arrojado al redondel, y que no era otro sino el mismísimo Fernando Gomez, se encargó de dar pronta respuesta.

Antes que pudieran evitarlo los mismos que aquella tarde trabajaban, se dirigió al centro del circo, miró a un lado y a otro, sacó un pañuelo blanco de su faltriquera, lo acomodó como pudo sobre la arena, y sobre él se hincó de rodillas.

El público a esto empezó a gritar desaforadamente:—¡Que lleven a la cárcel a ese entrometido! ¡Que se respete la autoridad! ¡Vamos a presenciar una muerte segura!

El joven en cuestión no hizo caso alguno de esta algarada; antes, bien, se propuso precipitar la faena antes que pudieran habérsela impedido.

Con este fin se quitó velozmente el sombrero de la cabeza, lo ondeó en el aire y empezó a vocear hacia el sitio en que se encontraba el toro. La fiera se revolvió al punto, y al reparar en aquel cuerpo extraño partió hacia él como una exhalación.

El público lanzó un grito de estupor... Un segundo después el miedo se trocó en entusiasmo, y en confuso tropel veíanse sobre la arena sombreros, cigarros y prendas de vestir.

¿Qué había ocurrido?

Fernando Gomez, burlando el empuje de la fiera, había *quebrado* con su pecho en la misma cabeza del toro, y se levantaba incólume con el pañuelo en una mano, el sombrero en la otra, y sobre todo, con una sonrisa tan natural en sus labios, que parecía (usaremos la expresión de un mal poeta) haberla dibujado en su rostro la diosa de la *Serenidad*.

Desde entonces no tuvo que hacer nueva hazaña para ser muy conocido, y hasta envidiado por sus *condiscipulos* de Sevilla; aquella suerte, hecha allí con tan singular arrojo, no podía de improviso intentarse sin grave exposición de su persona en el presente y sin grandes alientos para el porvenir.

A los pocos días ingresó en una cuadrilla de banderillero, más tarde tomó la alternativa..., después...; pero hacemos punto y coma en este *después*, porque estamos cansados de notas biográficas, y de partidas de bautismo, y de nombres y de fechas. Hemos de conocer al torero por algo que sea más que una simple enumeración de datos.

¿Para qué hemos de cansar al público con tan prolivos detalles?

A los toreros jóvenes hay que hablarles de lo que son, de lo que pueden ser, jamás de lo que ya pasó.

¿Qué es como torero el Gallo? Esta es nuestra primera pregunta.

Suplicamos un poco de atención al Sr. D. Fernando Gomez, tercer espada de nuestro cartel.

Pues el Gallito chico es un torero, todo lo que muchos entienden por ser un torero, fresco, sereno, guapo delante de la cabeza de la res, y con más alma que facultades y con más ganas de llegar al morrillo que cuerpo tiene para ello.

Cuando sale al redondel conoce su agilidad y se jacta de ella. Aprovecha un quiebro, un pase, una jugada, cualquier monería para indicarnos que sabe lo que son toros, y como sabe enseñar a lidiarlos la buena escuela sevillana.

Tú, banderillero del Gallo, no esperes que jamás te reprenda, ni que nunca te enseñe, ni que en toda la tarde ejerza sus funciones de jefe de cuadrilla; entre sonreír con el público y atender al sitio donde están los aplausos, se ha de ocupar toda la atención de tu matador.

Llega el instante del peligro, el picador ha caído delante de la fiera y hállase aquel al descubierto. El capote del maestro se mantiene a respetuosa distancia, el capote del Gallo se adelanta en medio de todos, tapa con excesiva temeridad el testuz del berrendo, y luego sale limpio, reposado, casi acariciando los cuernos del animal, llevándose a éste como hilvanado a las costuras de su capa de un lado a otro del redondel.

Estas *largas* sabe premiarlas el público como ellas se merecen; con buenos aplausos y ricos vegeros.

Suena la hora de matar, ¡supremo instante! Fernando Gomez ha guardado, durante todo el tiempo en que han puesto banderillas, una *torera* *compostura* junto al estribo de los tableros. Se aparta de ellos y se dirige a la Presidencia; en el rostro lleva retratadas las impresiones que ha podido producirle el juicio hecho sobre el animal banderilleado. Vedle en el sitio del peligro; allí está como se debe estar: fresco, sereno, casi impasible; despliega el trapo, y solo el *Gordo* en determinadas ocasiones, *muy contadas*, por supuesto, puede ejecutar aquellos *natura-*

les, aquellos *pases en redondo*, en que parece que el piton juega con el adorno de la taleguilla; aquellos magistrales *pases de pecho*, en que una vez terminada la suerte, el torero vuelve a juntar los pies y espera que se le vuelva la fiera para volver a tomarla, siempre con la vista casi dirigida al público, siempre la sonrisa jugueteando en la boca.

Pero llega el instante de *liar*. El Gallo tiene entonces un momento de indecisión, devora al toro con su mirada. ¡Si todo él fuera *morrillo*! Llegar a él, ¡qué suprema alegría! Se decide por fin, da el paso para engendrar el volapié, y una de dos, ó la estocada resulta atravesada, ó si queda en su sitio es porque el toro ha ayudado a esta faena... ¿cómo? empujando *amorosamente* al matador con sus cuernos, ó *estándose quieto* para que éste le *barrene* el sitio de la cruz; hay ocasiones en que el animal se muestra celoso de las palmas, y entonces se venga con un ligero *achuchon*, y héte aquí al Gallo saliendo de la suerte embrocado y midiendo el suelo por su temeridad.

¿Supone nuestra imparcialidad un voto de censura contra el joven matador? Todo menos esto. Frágil de memoria sería el que no recordara nuestras anteriores palabras... *con más alma que facultades y con más ganas de llegar al morrillo que cuerpo tiene para ello*. Y no decimos más.

Lo que Dios te ha quitao de fuerza te lo ha dao de gracia, decíale el célebre Romero a Pepe-Hillo.

Hé aquí un *tantico de filosofía* en que debe meditar el Gallo. En la puerta del oscuro toril debe tener siempre fija su mirada; cuandola *Providencia* ó el *ganadero* le destine un toro noble, boyante, cornicorto y *apañado*, entonces *jartese* con él, y déle su aplaudido quiebro de rodillas, y ajústale su hocico junto a la muleta, y su cuerno *pegao* a los alamares de la taleguilla, para que admiren todos los nacidos y por nacer cómo se pasa a un toro y cómo se juega y se divierte con él un torero con más gracia que cuerpo y con más corazon que el pecho que lo contiene.

Cuando le *den contrarias*, entonces mire mas por su cuerpo que por los aplausos; que el toro es más bien *arte* que *esfuerzo*, bonito juego que *temible lucha*, facilidad en el peligro que dificultad en la ejecución.

¿Que otros se llevan aplausos porque les sobra una cuarta de cuerpo ó un kilómetro de valor para *meter el pié*? ¡Mejor!

¡Vengan aplausos, y *corrias*, y buenos ajustes, y...! Pero señor, si en esta vida, como decía el otro: ¡¡¡ Cuando toos son buenos, hay para toos !!!

MUERTE DE JOSÉ CÁNDIDO.

José Cándido fué uno de los primeros lidiadores que figuran en la historia del toreo. Nació en Chiclana, patria del inolvidable José Redondo, y

LA LIDIA.



MARIANO ANTON



JOSÉ GOMEZ
(Gallito)



JUAN MOLINA

Lit. de J. Palacios. BANDERILLEROS DE "LAGARTIJO," *Arenal 27 Madrid.*

recibió el aprendizaje de su profesión del célebre estoqueador sevillano, Lorenzo Manuel.

Tan solo su ancho sombrero en una mano, dice un inteligente cronista, y un afilado puñal en la otra, mataba á los toros, esperándolos á pié firme, dándoles salida con la izquierda, como ahora se hace con la muleta, y encayando el golpe con la derecha en el sitio del descabello.

Inventó el salto de testuz, que algunos atribuyen á su maestro, logrando con esto captarse la atención y el entusiasmo de todos los públicos.

Era el día 23 de Junio de 1771 el destinado para que sus muchos admiradores dejaran de aplaudir en las plazas un torero de tanto corazón y de tanta valía. Como víspera del día de San Juan se celebraba en el Puerto de Santa María una gran corrida de toros, y José Cándido era uno de los lidiadores ajustados en ella. Llegó aquella triste y memorable tarde; el ganado fué bravísimo. Muertos ya los cuatro primeros bichos, salió al redondel, ligero como un gamo, el quinto toro.

Según era en aquellas fiestas costumbre, se presentó en la arena un carro ornado de flores conduciendo á un hombre y una mujer, acompañados de pajes, lacayos y señores, estos para escoltar á los del carro, y la pareja que en él iba para clavar rejoncillos.

Salir el animal al redondel, herir de gravedad á uno de los llamados pajes, atravesar de una cornada la pierna de la mujer y limpiar el ruedo de aquella desventurada comparsa, todo fué obra de un momento.

José Cándido intentó varias veces parar el toro, pero inútilmente, porque el animal, muy abanto, no se detenía en nada, saltando á cada paso la barrera y llegando en una de estas acometidas á traspasar los andamios. Bajo la impresión que este toro dejó en el ánimo de todos salió el sexto, grande, de muchas libras, *cari-ava-cao*, cárdeno y de gran cornamenta.

Fuó duro y de gran poder entre los picadores, y en una de las veces en que acometió á Juan Barranco, viendo Cándido en peligro la vida del picador, se interpuso y llevóse tras sí al toro.

Durante esta desigual carrera, el infeliz Cándido, fuera que se resbalara, ó que á propósito se arrojará al suelo para evitar el golpe de la fiera, lo cierto es que se le vió tendido en la arena.

Salto por encima el berrendo, é inmediatamente se revolvió. El toro entonces, enganchándole por los riñones, que le atravesó, le levantó en alto, se le pasó de una á otra asta y le tuvo colgado de un muslo, en que le dió otra cornada, hasta que le despidió lejos de sus cuernos á gran distancia y sin sentido.

Nadie pudo evitar este percance funestísimo. Las localidades quedaron vacías; los toreros llenos de pavor se apresuraron á recoger del suelo aquel hombre, que casi era un cadáver.

Un amigo del diestro marchó á Cadiz para buscar los doctores de más fama que entonces conocía la medicina. No bien hubieron estos rodeado el lecho del moribundo Cándido, cuando espiró éste en medio de horribles dolores. Sería la una de la noche del día 24, ó sean siete horas después de su desgraciada cogida.

Tal fué la funesta suerte, y así terminaron los últimos días del notable diestro, que figura en los primeros anales de la historia del toreo.

Su modo de *cuarteo*, *recortar* y *quebrar*, dicen autores de aquel tiempo, era especialísimo.

Sobre todo, debele el *arte* la invención del salto del testuz, tan poco practicada en nuestros días.

TOROS EN MADRID.

Primera corrida de abono celebrada el 10 de Abril de 1882.

Es lunes, día de trabajo. ¡No le hace! El público de Madrid ha leído en los carteles que se lidian seis toros andaluces, y las horas de labor se convierten en día de fiesta.

El circo está lleno; un sol esplendente baña con sus rayos el redondel, y casi no se tiene en cuenta la sequía en nuestros campos para creer con algunos que el cielo toma parte en la fiesta.

Hay sospechas de que el sol sea uno de los más entusiastas aficionados por el célebre arte de Montes. No es extraño, siendo su cuna como es la hermosa región de Andalucía.

Un pañuelo blanco se agita en el palco próximo al régio que ocupa el Rey con las Infantas. Las cuadrillas aparecen en la escena y todos se fijan en el nuevo espada vestido de lila con negro, que viene á sustituir á Cara-ancha. Es seguro que el recuerdo de este simpático matador cruzó con cariño por la mente de todo el público. ¡La desgracia tiene siempre grandes atractivos.

Mesonero fué el primer toro que pisó la arena; era castaño, bragado, bien puesto, de muchos piés y bravo. Con suma codicia tomó varias varas de Manuel Calderon, Fuentes y Bartolesi. Al quite todos los espadas, y en especial Lagartijo, que rayó en estos lances á una altura que solo alcanzan los maestros. En una carrera del Gallo perdió éste su capote, siendo librado por Mariano Anton y Rafael de un gran desavío. Bravo el animal llegó á palos, colgando Molina y el Gallo tres pares, todos al cuarteo. A la hora de la muerte, Rafael, vestido de azul y oro, se dirige al de Concha y Sierra, que estaba noble, con facultades, muy boyante, y dispuesto á que un *buen matador* se luciera con su existencia. Lagartijo no creyó oportuno hacerlo así, y después de algunos pases de todas las escuelas, de estocadas en todas las direcciones y de dos intentos de descabello, el toro se acostó para no levantarse nunca.

Llámasse el segundo que ha dejado el toril *Canastero*, teniendo el pelo negro mulato y siendo además bragado y corni-alto. Cinco varas tomó de Calderon, dos de Fuentes y cuatro de Bartolesi. Los chicos Barbi y Campos (M.), adornaron á la res, haciéndolo el primero con un par desigual y el segundo uno y medio, todo al cuarteo. Angel Pastor, que como digimos antes vestía lila en negro, era el encargado de despachar al *velo* para mejores climas y así lo consiguió, después de un pinchazo sin soltar, otro *idem*, una baja y tres estocadas más, todo esto precedido de distintos pases, cuya enumeración sería por demás harto enojosa. El chico, que tiene pundonor y mucha vergüenza, se retiró á los tableros ofendido de sí propio y con promesas de no pecar y corresponder á las simpatías del público.

El *Cortijo*, que así era el nombre del cuarto toro de los de Concha, ocupó en sus últimos instantes el espada Fernando Gomez (Gallito chico); y así lo hizo con un mete y saca bajo arrancando, dos pinchazos de la misma suerte y una buena, aunque ida, colocándose desde muy largo. A esta deslucida faena que terminó con un medio-descabello á la primera, precedió otra no ménos censurable, consistente en siete pases naturales, dos de telon, cuatro con la derecha y uno cambiado. Este bicho fué castigado á su salida del toril por Calderon con siete puyazos, tres de Fuentes y dos de Bartolesi, y adornado su morrillo momentos después por dos pares de banderillas del Morenillo y uno de Cuatro-dedos, superiores.

Sonó el clarín y apareció en la arena un toro, berrendo en colorado, ojo de perdiz y de largas y abiertas astas. Rafael intentó pararle los piés y se abrió de capa para dejarnos ver siete verónicas muy movidas y flameando de arriba á abajo el trapo, como si quisiera quitarle el polvo al redondel. Manuel Calderon moja cinco veces y Fuentes tres, dejando los caballos en la arena. Gallo coloca par y medio; el par desigual, y Juan Molina cuelga un par, desigual también. Lagartijo, no con todo el arte con que hubiéramos deseado verle, pasa á *Perdigon* (que este era el nombre de la fiera) con once al natural, ocho de telon y tres cambiados. Al arrancarse resultó una estocada buena, aunque algo ida. Por todo lo alto y en la cruz hubiese colocado el estoque, si el diestro se hubiese acercado más á la cabeza de la res y no hubiera desde tan largo iniciado el primer paso. El público aplaudió; ¡ya advertiría el espada que no con el entusiasmo de otras veces!

Capirote fué el quinto toro, ensabano, *cari-bello*, voluntario, de libras, y algo bizco del izquierdo. Admitió un puyazo de Calderon (M.), tres de Fuentes y otros tantos de Bartolesi. Colita también le proporcionó dos buenas picas y un marronazo. Al poco tiempo de salir el bicho del chiquero, Angel Pastor le propinó cinco verónicas regulares, un tanto deslucidas por el miedo que embargaba al diestro, que le obligó á tomar el olivo por salir embrollado de la suerte. Al toque de banderillas, Santos Lopez le colgó, después de una salida falsa, dos pares cuarteando y Bernardo Ojeda otro

al cuarteo, algo pasado y muy desigual. Angel Pastor cogió los trastos y se fué á su contrario que estaba reculado en las tablas, pero noble, bravo y con vivas ansias de pelear. El diestro desplegó el trapo, y el toro partió como una exhalación al sitio donde se le desafiaba; entonces vimos que Angel mudó la muleta á su mano izquierda, dejando sin defensa su cuerpo, ó sea el lado por donde el animal tenía su única salida. Arrollado y cogido por el toro, fué lanzado por éste al estribo de barrera, de donde le volvió á coger ocasionándole una gran herida en el costado derecho. El infortunado matador se levantó, intentó andar pero tuvo que apoyarse en la barrera, siendo llevado á la enfermería entre las asistencias de la plaza. Lagartijo reemplazó á Angel, y con tres pases de telon y cinco con la derecha, preparó á la res para recibir una baja á volapié que le hizo morder la arena. Muchos aplausos.

Escríbano dió por terminada la fiesta, siendo un animal cárdeno, oscuro, bragao, chorreao y bien puesto. Tomó dos puyazos de Calderon y uno de Bartolesi. El Gallo se abrió de capa é intentó dar cuatro verónicas, y decimos *intentó*, porque ni fueron dadas en su sitio ni fueron realmente consumadas. En el segundo tercio puso Cuatro-dedos dos pares, y el morenillo uno, todo al cuarteo. El Gallo, que vestía carmesí con golpes de oro (ya era tiempo que lo dijésemos), concluyó con el escriba y con la paciencia del público, de veinticuatro pases y dos pinchazos, y una corta y tendida, y otra honda y descolgada.

La Presidencia del Circo estuvo encomendada toda la tarde y con notable acierto al Sr. D. Simon Perez.

APRECIACION. El distinguido ganadero de Sevilla don Fernando Concha y Sierra, nos ha querido demostrar esta tarde las notables condiciones de sus reses. Sus seis toros han resultado nobles, de poder, de lámina excelente y de muchas libras. El torero que con ellos no haya podido lucirse es porque le sobra miedo ó le escasean facultades; si llevado de sus deseos sueña para su reputación con reses bravas y nobles, hallando siempre disculpa con bichos que no reúnen estas condiciones, en la corrida de esta tarde ha debido encontrar justo logro de sus ansias y término de sus aspiraciones.

Lagartijo se nos ofreció en los quites arriesgados de su primer toro á una inmejorable altura. Tal vez la historia del toreo no cuente con ningún diestro, por renombrado que este sea, que reúna en el acto de cada suerte mayor seguridad en el peligro, ni más limpieza en la ejecución. ¡Qué recortes tan bien concluidos, qué largas con tanta precisión terminadas! Una observación se nos ocurre: ¡Si en todo el resto de la lidia estuviese así Rafael Antiguos y muy reconocidos aficionados le tienen dicho que si en la suerte de matar estuviera á la altura de los grandes espadas, no habría torero en la historia que pudiera llenar una página más brillante que la suya... Todo es cuestión de caracteres... El se ha contentado con *valer*, y otros no se satisfacen sino con *superar*. El primer toro de la tarde parecía habérselo proporcionado á Rafael la diosa de la suerte; aquel toro pedía una ovación entusiasta, imponente... y recibió un golleteazo. En su segundo anduvo algo mejor, pero se arrancó desde muy lejos, y la estocada fué de *cartello*, mas no de *primísimo idem*. Cuando substituyó al infortunado Angel, le vimos manejar la muleta con arte y con valor, éste más bien inspirado por la maestría que por el ánimo del diestro. En su oído nos hubiéramos atrevido á deslizar en aquellos instantes estas palabras: «*Mata como se debe ese toro.*» Rafael, por lo visto, quiso premiar con un bajonazo la fechoría de la fiera.

Nuestra pluma se resiste á juzgar la faena de Angel en su primer toro. Tendríamos que censurarle y la desgracia es siempre acreedora de respeto. Su fatal cogida obedeció al defecto principal que informa sus facultades como torero; á la falta de *corazon*. Al presentarse ante la fiera para pasarla con el trapo, la indecisión le hizo variar de postura, y ante los toros un segundo de perplejidad puede costar horas de agonía.

Nada diremos de El Gallo porque creemos haberlo dicho ayer todo. Iguales son sus defectos é iguales sus incorregibles imperfecciones ¡Obra es de naturaleza!

ALEGRÍAS.

ULTIMA HORA. La entrada en el domicilio de Angel Pastor, está terminantemente prohibida. Los facultativos insisten en que la herida es gravísima. Cara-ancha sigue algo mejorado; durante la noche ha tenido fiebre, pero aún no se ha presentado la inflamación.

Imprenta de José M. Ducacal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIO.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

SE PUBLICA AL SIGUIENTE DÍA DE CADA CORRIDA DE TOROS HABIDA EN MADRID.

Administración: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.